



escuela de escritura  
ateneu barcelonès

## Curso virtual Redacción y estilo

Unidad didáctica 1:

*Comunicación, pensamiento  
y estructuras textuales*

*(Fragmento – 15 de 32 páginas)*

**Autoría:** Eduardo González Germán y Jordi García Jané

**Coordinación:** Pau Pérez López

## Contenido de la unidad

1. Introducción.....	3
1.1. ¿En qué consiste “comunicar”?.....	3
1.2. Resumen de la lección.....	4
2. Objetivos de la unidad .....	5
3. El texto: características generales.....	6
3.1. Unidad temática: ¿sobre qué escribiremos? .....	6
3.2. Tesis o idea principal y objetivo: ¿qué queremos conseguir con nuestro texto?.....	7
3.3. Progresión y orden: ¿cómo mantenemos el interés del lector? .....	8
3.4. Modalidades textuales: ¿cuál es la mejor forma o estructura para nuestro texto? .....	9
4. El texto narrativo .....	11
4.1. El verbo: transcurso temporal y movimiento .....	12
4.2. Descripción de la acción: qué, cómo, dónde y cuándo .....	14
5. El texto descriptivo.....	16
5.1. El nombre que damos a las cosas y las cosas que nombramos .....	17
5.2. La potencia del adjetivo preciso.....	18
5.3. Verbos que describen .....	19
5.4. La objetividad de las cifras .....	21
5.5. El poder de la sugestión: metáforas y comparaciones.....	22
5.6. El orden visual.....	23
6. El texto dialogado.....	24
6.1. Verbos de dicción, acotaciones y fragmentos narrativos intercalados .....	26
7. Los textos argumentativos y los textos expositivos.....	28
8. Glosario .....	31
9. Bibliografía.....	31

## 1. Introducción

### 1.1. ¿En qué consiste “comunicar”?

Por lo general se define “comunicar” como manifestar, poner en común o compartir sentimientos, opiniones, datos o hechos mediante el habla, la escritura u otro tipo de señales.

Sin embargo, a pesar de resultar correcta, con esta definición nos quedamos algo cortos, porque comunicamos tanto por lo que manifestamos como por lo que omitimos y, desafortunadamente, comunican tanto nuestros aciertos como nuestros errores. Un texto desordenado o caótico comunica exactamente eso: una mente desordenada y confusa; y uno con faltas de ortografía o puntuación comunica desaliño o desinterés; y uno que da rodeos innecesarios y nos hace perder el hilo de la lectura comunica poca claridad de ideas, desconocimiento o escaso rigor.

Un buen comunicador, además, cuando se comunica no solo comparte, así, sin más, sino que selecciona únicamente la información que más conviene a su propósito y dota a su texto de la estructura y el tono más adecuados.

Así pues, comunicar de manera efectiva y profesional sí es compartir información, datos, sentimientos, hechos, etc., pero de manera consciente y en función de un objetivo que, por lo general, implica que nuestro lector asuma nuestras palabras como convincentes independientemente de que seamos periodistas, comerciales, políticos, aspirantes a un puesto de trabajo o escritores de ficción.

## 1.2. Resumen de la lección

Los publicistas o los políticos plantean en sus escritos una tesis clara (propia del texto expositivo o argumentativo), salpimentan sus escritos de historias (es decir, de pequeñas narraciones) y enumeran con regocijo las propias virtudes (descripciones) con el objetivo de resultar más entretenidos o convincentes.

Los científicos, que precisan resultar creíbles y sólidos, rehúyen las apreciaciones personales que puedan minar la objetividad de sus informes, mientras los escritores de ficción, por el contrario, recrean emocionantes escenas, describen personajes y ofrecen las reflexiones de unos y de otros a fin de potenciar la sensación de vida y subjetividad.

Por supuesto, cada uno de estos profesionales traza la estrategia comunicativa más adecuada a sus intereses. Una estrategia para cuyo diseño resulta fundamental tener muy claro el objetivo del texto, centrarse en el tema elegido, dotar a los contenidos de una unidad y una relación evidentes y reconocibles y, por último, escoger y desarrollar la modalidad textual más adecuada, es decir, vehicular los contenidos mediante un texto narrativo, dialogado, descriptivo, argumentativo o expositivo.

## 2. Objetivos de la unidad

Los objetivos de esta unidad son los siguientes:

- Conocer las características generales de los textos bien contruidos.
- Evidenciar las claves y la utilidad de las diferentes modalidades textuales:
  - Narración
  - Descripción
  - Diálogo
  - Exposición
  - Argumentación.

### 3. El texto: características generales

El texto es un entramado de palabras, oraciones, párrafos y, según su extensión, apartados o capítulos. A menudo, sin embargo, ese *tejido* de palabras resulta un oscuro laberinto por el que no sabemos orientarnos cuando deseamos dotarlo de todo su sentido y eficacia.

En estas circunstancias, para seleccionar la información adecuada y organizarla de la mejor manera posible, resulta fundamental establecer con claridad el tema, la idea principal y el objetivo último del texto.

#### 3.1. Unidad temática: ¿sobre qué escribiremos?

Una pregunta tan sencilla (¿sobre qué escribimos o escribiremos?) no resulta tan fácil de responder como parece. ¡Son tantas las ideas, los datos, las sensaciones y las intenciones que bullen en nuestra cabeza! Sin embargo, resulta imprescindible disponer de una respuesta clara si pretendemos dotar al texto de unidad y evitar que parezca un caótico cajón de sastre.

Ceñirnos al tema principal y a los temas secundarios que con él se relacionan nos permitirá evitar la información superflua o no pertinente y dotar a los contenidos de la proporción adecuada.

Supongamos, por ejemplo, que deseamos escribir un texto cuyo tema principal es la **educación**, concretamente la **educación actual en países con una alta tasa de analfabetismo**.

¿Cuáles podrían ser los temas secundarios? Veamos un posible listado:

- Educación universitaria (inversión y rendimiento)
- Educación primaria o alfabetización (inversión y rendimiento)
- Escolarización en las ciudades (situación actual)
- Escolarización en zonas rurales (situación actual)
- Escolarización de niños y niñas (diferencias de género)
- Escolarización y trabajo infantil
- Etc.

Todos estos subtemas están relacionados con el tema principal, lo que garantizaría que el texto resultante fuera percibido como unitario. Pero, una vez decididos estos pormenores, presisamos establecer cómo articulamos los contenidos o qué priorizamos. Por ejemplo, ¿dedicamos cuatro párrafos al trabajo infantil y uno a las ventajas de la alfabetización?, ¿seis capítulos a los costes de la educación universitaria y uno a las diferencias de género?, ¿o a la inversa?

La respuesta a estas pregunta vienen determinadas tanto por **la tesis o idea principal** como por nuestro **objetivo**, es decir, los cimientos que sostendrán y propncionarán solidez al edificio textual.

### 3.2. Tesis o idea principal y objetivo: ¿qué queremos conseguir con nuestro texto?

Ser conscientes de nuestra opinión o tesis y establecerla con claridad y concisión nos permitirá seleccionar los contenidos (ideas, datos, opiniones, hechos...) más adecuados y dejar a un lado los que resulten inútiles o contraproducentes.

Siguiendo con el tema planteado en el apartado anterior, la idea principal podría ser:

*Invertir en alfabetizar a niños y niñas reporta más beneficios que invertir en educación universitaria.*

Una vez establecidos el tema y la idea principal, precisamos tener muy claro nuestro objetivo: ¿queremos denunciar la ineficacia de los políticos en materia educativa?, ¿proponer soluciones constructivas?, ¿detacar los beneficios de invertir en alfabetización?, ¿incidir en las diferencias de género? Es evidente que, según sea nuestra respuesta, generaremos y daremos relevancia a unos u otros contenidos.

### **3.3. Progresión y orden: ¿cómo mantenemos el interés del lector?**

Para provocar el interés del lector y mantenerlo a lo largo del texto es fundamental graduar la información de tal modo que el lector siempre tenga la sensación, primero, de estar profundizando en el tema principal y, segundo, de saber en todo momento en qué fase del camino se encuentra.

¿Cómo conseguirlo? Retomemos el tema y el objetivo de los apartados anteriores, y planteemos una serie de preguntas que nos permitan avanzarnos al lector y trazar un recorrido evidente, unitario y sólido.

Por ejemplo:

**Tema:** Educación actual en países con una alta tasa de analfabetismo

**Tesis:** Invertir en alfabetizar a niños y niñas reporta más beneficios que invertir en educación universitaria.

**Desarrollo:** ¿Por qué aporta más beneficios la inversión en alfabetización infantil?



- Por que los datos muestran que con el dinero necesario para formar a un universitario a los largo de cinco o más años es posible alfabetizar a mil niños y niñas.
- Por que los universitarios, al acabar sus estudios, emigran a países donde obtienen mejores puestos de trabajo.
- Por que los niños y niñas alfabetizados podrán acceder a información que les permita mejorar su alimentación, su higiene y su economía.
- Por que saber leer y escribir proporciona la posibilidad de acceder a conocimientos especializados que les permitirá disfrutar de nuevas profesiones.

De este modo (con preguntas que pueden ser explícitas o no serlo) vamos trazando un camino lógico y coherente, con contenidos relacionados por una temática unitaria y al servicio de una tesis y un objetivo. Y si ya disponemos de un borrador y precisamos ejercer un control de calidad sobre nuestro texto procedamos a comprobar si cada una de las frases, párrafos o capítulos responden realmente a nuevas preguntas, si, por el contrario, vamos repitiendo una y otra vez lo mismo sin avanzar, o si damos rodeos temáticos que despistan al lector.

### **3.4. Modalidades textuales: ¿cuál es la mejor forma o estructura para nuestro texto?**

Ahora que disponemos de un tema concreto (la educación), sabemos qué opinamos al respecto (aporta más beneficios la alfabetización que la educación universitaria) y disponemos de un objetivo (pretendemos convencer a nuestros lectores), ¿qué forma o estructura resultara más oportuna para nuestro texto?

Las estructuras naturales son la narrativa, la descriptiva, la expositiva, la argumentativa y la dialogada pero lo más habitual es que no aparezcan puras sino combinadas.

Para empezar a decidir tengamos en cuenta que si queremos llegar al corazón del lector, recurriremos a las modalidades textuales que resultan más pertinentes para potenciar la sensación de subjetividad: la narración y el diálogo. Y si queremos incidir en el intelecto del lector, recurriremos a aquellas modalidades que proporcionan más sensación de objetividad: la exposición y la argumentación.

Por ejemplo, podemos escribir una historia, es decir, una narración, que tenga por protagonista a una niña de seis años que al aprender a leer y escribir ayuda a sus padres a mejorar sus condiciones de vida. Probablemente, si dotamos de la suficiente viveza al texto conseguiremos impresionar el corazón de nuestros lectores. O podemos escribir un sólido texto expositivo, un informe gubernamental, por ejemplo, en el que desarrollemos la tesis inicial con datos tan fríos como contundentes.

## 4. El texto narrativo

En esencia, **narrar** es ofrecer una serie de hechos en sucesión y dotarlos de un orden cronológico identificable. Narran el biógrafo que cuenta la vida de una celebridad, el periodista que informa en su crónica sobre lo ocurrido durante un partido de fútbol, el astrólogo que predice lo que ocurrirá en el futuro, el publicista que intenta seducirnos explicándonos cómo será nuestra vida cuando contemos con tal o cual producto y, por supuesto, narra el escritor de ficción que recrea los hechos protagonizados por uno o varios personajes.

Para narrar escogemos una serie de hechos que consideramos significativos y los hilvanamos a lo largo de una línea temporal a fin de producir en el lector la sensación de que el conjunto forma un todo unitario y consecuente. Las características básicas de todo tipo de narración y, por tanto, aquellas a las que debemos prestar más atención, son la **estructura temporal** y la **relación de causa y efecto**.

Veamos, a continuación, una breve secuencia narrativa:

*Un hombre **entró** en el casino de Montecarlo, **apostó** su último billete, **ganó** un millón, **acudió** a un concesionario y **compró** un Ferrari.*

Parece evidente que los hechos (entró, apostó, ganó, acudió y compró) están ordenados de una manera coherente porque establecen una relación de causa y efecto entre las acciones: es obvio que ganar un millón es la causa de comprar un Ferrari.

La sensación de coherencia proviene no solo de la aparente lógica de los hechos narrados, sino también de que están ordenados de manera lineal, es decir, según se produjeron.

En general, en una crónica real, tanto si es periodística como judicial o científica, mantenemos rigurosamente el orden en el que se produjeron los hechos, porque el principal objetivo es potenciar la claridad, facilitar la comprensión y

establecer una relación evidente entre los acontecimientos. Sin embargo, en los textos de ficción, a fin de organizar la información de modo que favorezca el suspense o potencie el efecto de ciertos episodios, es habitual organizar la información (tramarla) alterando el orden lineal y realizando saltos temporales tanto hacia el pasado como hacia el futuro.

Una vez descritas las principales características del texto narrativo, veamos a continuación algunos de los elementos a los que debemos prestar especial atención para ejercer el máximo control sobre la calidad del texto.

#### 4.1. El verbo: transcurso temporal y movimiento

El elemento clave del texto narrativo es el verbo conjugado en sucesión. Sin embargo, según sea la densidad (el número de verbos en el tiempo) podemos abarcar en forma de resumen un período determinado o dar sensación de movimiento a un pasaje narrativo.

Dicho de otro modo, pensemos en uno de esos álbumes fotográficos familiares que abarcan una etapa más o menos prolongada de nuestra vida. Vemos la foto del bebé recién nacido, su primer día en la guardería, montando sin ayuda en su primera bicicleta, soplando las velas de su décimo cumpleaños... La sucesión de imágenes fotográficas narra de forma resumida la vida del personaje reproduciendo algunos momentos especiales o de cierta trascendencia.

Veamos el siguiente texto, una breve biografía de la científica Marie Curie:

*Marie Curie **nació** en 1867 en Varsovia. En 1891 **viajó** a París, donde **cursó** estudios de física y matemáticas. En 1895 **se casó** con Pierre Curie. Durante años **compartieron** las investigaciones que **dieron** como resultado descubrimientos fundamentales en el campo de la radiactividad. En 1903 **recibió** el premio Nobel de física juntamente con P. Curie y H. Becquerel. **Murió** el año 1934 en Sancellemoz.*

Se trata de un fragmento narrativo que abarca en pocas líneas un periodo temporal amplio en el que cada uno de los verbos (nació, viajó, se casó...) podría corresponderse con una imagen fotográfica. Por supuesto, como es habitual en lo que podría ser un texto enciclopédico, resulta objetivo y, por tanto, frío y distante.

Dejemos a un lado el album fotográfico y pensemos ahora en una película y en los fotogramas que la componen. El fotograma es un instante de tiempo (algo así como una fotografía) y una película o animación no es más que una sucesión de fotogramas que permite visualizar las acciones en movimiento si se mantiene una cierta frecuencia de imágenes por segundo. En un texto narrativo la situación es muy similar. A mayor frecuencia de verbos en el tiempo mayor densidad de imágenes y, por tanto, mayor sensación de movimiento.

Leamos a continuación una narración centrada en el instante en el que Marie Curie vio por primera vez al que años después sería su marido:

*De repente, un hombre se **coló** por la puerta principal del laboratorio, **caminó** con paso decidido entre los estudiantes y bruscamente **hizo levantar** a uno de los jóvenes, **se sentó** en su silla y **se colocó** frente al microscopio. Marie **miró** a uno de sus compañeros y le **interrogó** sin palabras. “Es Pierre Curie, uno de los más brillantes investigadores de la universidad”, le **susurró** este, “a partir de ahora estará siempre a nuestro lado”.*

A diferencia del resumen enciclopédico, en este texto sí *vemos* lo que ocurre. Hemos necesitado hilvanar una serie de hechos que, como fotogramas, se han sucedido de manera ordenada. Este efecto no lo encontraremos únicamente en la narrativa de ficción: textos publicitarios, pedagógicos, divulgativos o periodísticos incorporan esta estrategia a algunos pasajes para hacer más vivida y atractiva la prosa. Se trata de textos que, como las novelas o los cuentos, no solo informan de los hechos acaecidos, sino que aspiran a recrearlos y producir sensación de globalidad y vida.

## 4.2. Descripción de la acción: qué, cómo, dónde y cuándo

Probablemente hayamos reparado en que en el último ejemplo las acciones protagonizadas por Pierre Curie han sido precisadas con detalles que han conseguido que resulten más visuales:

- (Pierre) caminó **con paso decidido**
- (Pierre) **bruscamente** hizo levantar a uno de los jóvenes
  
- (Pierre) se coló **por la puerta principal del laboratorio**
- (Pierre) se sentó **en su silla**

Precisar el modo en que se realiza la acción (con paso decidido, bruscamente o sin palabras) y proporcionar ciertos detalles físicos (por la puerta principal del laboratorio, en su silla) aporta información sobre el carácter del sujeto que realiza la acción y potencia la sensación de movimiento en el espacio.

Comparemos los fragmentos siguientes, inspirados en un relato de Jack London, y comprobemos cómo la ausencia o presencia de estos complementos nos permite hacernos una idea más o menos completa de la situación:

- Sin complementos: **¿qué ocurrió?**

*El lobezno salió de su refugio, resbaló, cayó y se golpeó el hocico. Se lamió la magulladura y aulló. Se sentó y contempló el entorno. Cuando vio aparecer al puerco espín, el lobezno se incorporó, gruñó, alzó el hocico y olisqueó a su visitante.*

- Con complementos: **¿qué ocurrió? + ¿cómo ocurrió?**

*El lobezno salió de su refugio, resbaló, cayó **de bruces** y se golpeó **con dureza** el hocico. **Lleno de angustia**, se lamió la magulladura y aulló **lastimeramente**. Se sentó y contempló el entorno **sin prisas y algo de asombro**. Cuando vio aparecer al puerco espín, el lobezno*

*se incorporó de un salto y gruñó mostrando los dientes. Poco a poco, con toda la cautela que su madre le había enseñado a tener, el lobezno alzó el hocico y olisqueó sin disimulo a su visitante.*

- Con complementos: ¿qué ocurrió? + ¿cómo ocurrió? + **¿cuándo ocurrió?**

*Al amanecer, el lobezno salió de su refugio, resbaló, cayó de bruces y se golpeó con dureza el hocico. Lleno de angustia, se lamió la magulladura y aulló lastimeramente. Luego se sentó y contempló el entorno sin prisas y algo de asombro. Un instante después, cuando vio aparecer al puerco espín, el lobezno se incorporó de un salto y gruñó mostrando los dientes. Poco a poco, con toda la cautela que su madre le había enseñado a tener, el lobezno alzó el hocico y olisqueó sin disimulo a su visitante.*

La secuencia narrativa es clara y aporta sensación de transcurso temporal y movimiento gracias a la sucesión ordenada de acciones (verbos). Pero si además tenemos la sensación de ver al personaje y percibir con mayor claridad la pausa o la aceleración del transcurso temporal es porque hemos incorporado detalles relacionados con el modo en que se realiza la acción y referencias temporales explícitas.

En cualquier caso, la diferencia entre un texto de ficción y uno de no ficción es que este último aspira por lo general a resultar inequívocamente preciso. Por ello, resulta fundamental saber a qué hora exacta el acusado entró en la sucursal bancaria que pretendía robar, en qué minuto el futbolista marcó el gol del triunfo o exactamente cuando se inició determinado proceso químico.

***(Final del fragmento – 15 de 32 páginas)***